

Autor: Abilio Ayuso

# EL CONFIDENTE

Ilustrador Alejandro Ortigosa Quevedo



A veces los amigos, con más o menos mala intención, hacen que vayamos aplazando un propósito que nos hemos formado seriamente, como dejar de fumar, pero si nuestro propósito es negativo, en realidad nos están ayudando.

+16

Hacía casi diez años que Laura y Genaro trabajaban juntos, ella había entrado en la empresa al acabar el secretariado y ya rondaba los treinta años, y él había pasado la barrera de los cuarenta.

En aquel despacho no había nadie más, porque el propietario se dedicaba a controlar las obras o el almacén, así que estaban durante su jornada de ocho horas frente a frente con sus mesas pegadas formando una unidad, lo cual además de ahorrar espacio era muy práctico porque para pasarse un documento sólo tenían que estirar un poco el brazo.

En esas circunstancias puedes acabar odiando a muerte a la otra persona o tener con ella una amistad imperecedera, y ese era el caso entre nuestros dos protagonistas.

Laura era guapa, energética, activa pero influenciable, de las que son el alma de la fiesta cuando las cosas van bien, pero se deprime horriblemente cuando no funcionan a su gusto.

Genaro por el contrario era imperturbable, no hubiera perdido los nervios ni en el hundimiento del Titánic.

Con el tiempo Laura se dio cuenta de que no podía confiar en nadie... excepto en Genaro, cualquier cosa que le contara quedaba sellada como en una tumba egipcia y se acostumbró a explicarle cosas que no se hubiera atrevido ni a su propia madre y a pedirle consejos, hasta en detalles muy íntimos: “Fíjate Genaro, ahora a mi novio le ha dado por pedirme follar por el culo y dice que me niego porque no le quiero de verdad y que si yo no acepto lo hará con una puta, pero a mí no me apetece y seguro que me hará daño, ¿Tú crees que debería dejarle que me lo hiciera?”.

“Mira cariño, no tienes que dejar nunca que ni tu novio ni nadie te haga nada que a ti no te guste y si te presiona... Significa que es él quien no te quiere de verdad, que se vaya con la puta y se quede con ella que tú no eres un trozo de carne follable”.

Genaro no era tan comunicativo, pero ella le sonsacaba información, cualquier otra persona que lo hubiera intentado hubiera recibido un chasco brutal, pero Laura era su niña mimada y acababa contándole todo lo que ella quería.

Si hay un prototipo de hombre ligón... Genaro era justo lo contrario, modosito, más bien tímido, nada atlético, con una calvicie más que incipiente, no vestía a la moda, era inteligente, amable y buena persona, pero a la hora de ligar eso no son cualidades muy valoradas.

En su día tuvo una novia que lo plantó por un tío más chuleta, que eso sí, acabó haciéndola una desgraciada.

Un día que habían hablado de todo porque había poco trabajo Laura le preguntó: “A ver Genaro, a ti te gustan las tías más que a un tonto un lápiz, confiesa ahora mismo: ¿Cuál es tu vida sentimental actualmente?”.

Genaro sonrió y le contestó: “Pues... Tengo una amiga adorable con la que paso ocho horas al día”.

“Eso es amistad, yo hablo de otra cosa”.

“Ya veo que te lo tendré que explicar”.

“No lo dudes, te acosaré hasta que confieses”.

“¿Recuerdas aquel pinzamiento lumbar que tuve el año pasado?”.

“Si, pobrecillo, estabas muy jodido”.

“Vale, pues aparte del Voltarén retard cien miligramos y el Flogoprofen gel, vi el anuncio de unas masajistas chinas muy económicas y pensé: ¿Que puedo perder, veinte euros?, Entré en aquel pequeño tugurio y expliqué lo que me aquejaba. Una chinita muy mona y simpática me hizo pasar a una habitación con camilla, olor a incienso y música suave y me dijo... Quitál lopa”.

“Nunca me lo habías explicado, suena interesante, sigue, sigue”.

“Bueno... Yo muy discreto me dejé puesto el calzoncillo, pero en tono imperativo me ordenó... Quitál todo. Me acabé de desnudar un poco avergonzado, me tumbé boca abajo y me dejé hacer”.

“Vale, ¿Y que te hizo?”.

“Pues trabajar muy bien las lumbares, parecía que mis puntos de dolor tuvieran una luz encendida, sabía encontrarlos y deshacer el nudo, además no tenía reparo en pasar sus manos por cualquier parte de mi cuerpo, como mi culo, resiguiendo el nervio ciático”.

“¿Y ya está?”.

“No está, al cabo de un rato me dijo... La vuelta, y yo muerto de vergüenza me quedé boca arriba desnudo y desparrado a su merced sin atreverme a decir ni hacer nada”.

“Me hubiera encantado verte, sigue”.

“Pues a mí no me hubiera encantado que me vieras. Siguió masajeándome la cabeza, el pecho, el vientre, pasó a los pies y fue subiendo por las piernas hacia arriba hasta llegar a las ingles, en ese momento yo ya estaba de los nervios y oí que me decía...”

Tú muy tenso, te voy a relajal. Tal cual tomó mi pene con la suavidad de un hada y me ordeñó hasta la última gota”.

“¿Y en estos años es todo lo que te ha pasado?”.

“Me ha pasado muchas veces, desde entonces vuelvo cada semana como mínimo”.

“Hooo, ya entiendo, tus pobres lumbares”

“De mis lumbares mejoré en unos días, pero continúo acudiendo porque con un buen masaje y un final feliz comienzo el fin de semana con muy buen pie”.

“Pero después de tanto tiempo ¿No te resulta demasiado previsible, es decir soso?”.

“Bueno... La chica va introduciendo variables, sobre todo cuando ve que no estoy muy fino”.

“Eso me interesa, ¿Que variables?”.

“¡Que chafardera eres!, pues pellizquitos en los pezones, un dedito que juega a si se mete o no en mi culo y sobre todo un día que yo estaba muy bloqueado, en un segundo se bajó falda y bragas hasta las rodillas, se desabrochó blusa y sujetador y guio mi mano por encima de su piel”.

“Wau, ¿Y te desbloqueó?”.

“Y tanto que sí, notar esa piel tan sedosa, unos pechos pequeños y firmes, nalgas apretadas, Etc. me desbloqueó de golpe”.

“Si, pero nunca has follado con ella”.

“No te confundas, para mí no es una puta que pueda hacer cualquier cosa, yo nunca me hubiera atrevido a tocarla de motu propio, incluso le pedí perdón por si la había sobado demasiado, la veo como una masajista que se toma muy en serio su trabajo de relajarme”.

“Y tan en serio, pero desengáñate, tú lo que necesitas es una novia que te folle como Dios manda”.

“Que lista eres, pues tráeme una, pero no cualquier cosa, como mínimo que sea inteligente y buena persona, que tenga buen tipo, rostro dulce, que sea alegre, simpática y fiel a sus compromisos, no un pendón verbenero, y lo más complicado, que yo le guste”.

“Me lo pones un poco difícil”.

“Pues hasta entonces seguiré con mi masajista, que algo es algo”.

Así como la vida de Genaro fluía como un plácido río, la de Laura era tumultuosa como un torrente, además parecía que en los últimos días los astros se habían alineado en su contra, primero fue el cáncer fulminante de su madre, su único pariente cercano, no vivió ni dos meses después de que se lo detectaran.

Siguió la comunicación de que no le renovarían el contrato de su apartamento, al concluir el período de diez años el propietario había tenido la feliz idea de convertirlo en piso turístico, con lo que ganaría cuatro veces más.

Laura estaba enamorada de aquel trocito de barrio, sus callejuelas, sus tiendecitas, el que todo estuviera tan cercano, pero al haberse puesto de moda, los precios se habían disparado, no encontraría nada parecido por los alrededores.

Al estar tan deprimida y angustiada su novio ya no la encontraba divertida y la dejó por una choni, que según sus propias palabras “Se dejaba dar por culo”.

El día en que se le acabó de hundir el mundo fue cuando paseando por la calle se le escapó un segundo la correa de su perrillo que cruzó alocadamente para ir a saludar a un colega y acabó bajo las ruedas de un furgón.

Aquella mañana Laura era una sombra de sí misma, Genaro conocía su dolor y respetó su silencio, al cabo de un rato, ella le miró con ojos llorosos y le dijo: “He tomado una decisión firme, y tú vas a ser el único que lo sepa”.

“Dime bonita”.

“En unos días voy a dejar unos cuantos asuntos arreglados y luego me quitaré de en medio de la forma menos dolorosa posible”.

“¿Qué quieres decir con quitarte de en medio?”.

“Matarme, suicidarme, y no intentes disuadirme, mi vida es una condena y nadie me necesita”.

“Bien, guardaré tu secreto, pero sólo te pido una cosa”.

“Si puedo cumplirlo cuenta con ello”.

“Que me avises antes de hacerlo, júramelo”.

“De acuerdo, tranquilo, no te encontrarás con el marrón”.

“Al día siguiente ella maldijo sólo llegar por haberse olvidado la comida, Genaro hizo ver que no se enteraba y salió a media mañana para realizar un par de gestiones

luego ella le dijo: “¿Ves cómo todo me sale hecho una mierda?, me he dejado la comida preparada en casa y en este polígono industrial todo son baruchos infectos donde si voy los paletas me mirarán como a un bicho raro y no estoy de humor, ayer no cené y estoy que me muero de hambre, hasta me duele el estómago”.

Genaro, sacó una bolsa que tenía apartada, la abrió y expuso su contenido, una flauta de jamón ibérico, otra de foie, unas croquetas caseras, empanada gallega, pastelito de postre y un par de cervezas de importación, lo miró y dijo: “Pues yo he comprado todo esto cuando he salido, pero este jaleo de tus desgracias me ha quitado el apetito, lo voy a tirar todo a la basura”.

Se levantó e hizo el gesto, pero le detuvo un grito de Laura: “¡¿Dónde coño vas con eso?!, ¿Te digo que estoy muerta de hambre y lo vas a tirar?”.

“Si, claro, es mío, y como no me lo como lo tiro”.

“No Genaro, no trago, en otras circunstancias pensaría que es cachondeo, pero tú no eres así, estás tratando de decirme o demostrarme algo, desembucha sin rodeos o te pego una patada en los huevos”.

“Bueno, creo que he recuperado el apetito, en realidad te he oído maldecir esta mañana y como ayer yo no me preparé nada he comprado comida para los dos, vamos a comer a la salita y mientras te lo explico”.

Comenzaron a comer y Laura con la boca llena dijo: “Joder, que bueno está esto, venga explica el numerito que me has montado”.

“Vale, imagina que yo me pongo cabezón y lo echo todo al contenedor de basura de fuera, ¿Que hubieras pensado de mí?”.

“Cosas muy malas”.

“Claro, que bien se ve la maldad cuando la hacen otros”.

“¿He hecho algo malo?”.

“Lo mismo que iba a hacer yo con la comida, pero aumentado mil veces”.

“Quien te entienda que te compre”.

“Tu, tu persona tu cuerpo, tu vida, es algo mucho más valioso que una puta comida, ¿No has pensado en decir: Oye Genaro, antes de irme puedo hacer algo por ti?”.

“Pues tienes razón, con toda la mierda esta ni se me ha ocurrido, pero rectificar es de sabios, ¿Qué puedo hacer por ti, te doy mi moto, el dinerillo que tengo ahorrado?”.

“Ya sabes lo triste y vacía que es mi vida, podrías ser mi novia durante unos días”.

“Hostia puta, esta sí que no me la esperaba, ¿Pero novia, novia, con cama y todo?”.

“¿Cuál es el problema?, si tu cuerpo en unos días se lo van a comer los gusanos, ¿Por qué no lo puedo abrazar yo?, por lo menos cuando te presentes ante Dios podrás decirle que antes de marchar has hecho un acto de caridad haciendo feliz a un amigo”.

“Si en parte tienes razón, pero nunca me había imaginado nada contigo, ¿Yo te gusto mucho?”.

“Por favor... ¿Me has oído mil veces hablar de la mujer ideal y no has sabido reconocerte?”.

“Pues no, tampoco me has hecho jamás la más mínima insinuación”.

“Evidentemente, como mujer siempre has sido para mí una diosa inalcanzable, y sobre todo una gran amiga”.

“Pues qué demonios, ya es hora de que la alcances, y quien mejor que tú para disfrutar de mí estos últimos días, solo hay un problema, y es que este mismo fin de mes me echan del piso”.

“Ya estás viendo problemas donde no los hay, todo lo que valga la pena de tu piso lo trasladamos a mi casa en varios viajes de coche, por si lo quieres regalar a alguien, tengo un trastero enorme, lo que no te guste, lo dejamos medio roto para que los del piso se tengan que joder sacándolo, y listo”.

“Vale, eso me gusta”.

El viernes por la tarde hicieron varios viajes y luego se dedicaron a quitar un par de tornillos de aquel mueble, agujerear la goma de la lavadora vieja para que al llenarla inundara la casa de agua y otras sutilezas, al acabar estaban reventados, cenaron en un pequeño restaurante debajo de casa de Genaro y subieron a dormir, ella preguntó: “¿Dónde quieres que me acueste?”.

“Conmigo, por supuesto”.

“Hostias, ya no me acordaba que soy tu novia, pero esta noche tregua, que estoy hecha polvo”.

“Yo también corazón, además mañana madrugamos”.

“¿Para qué?”.

“He reservado un precioso hotelito playero en Colliure, un pueblecito costero que sé que no conoces”.

Se quedaron dormidos abrazados, antes de caer rendidos él le dijo: “¿Lo ves?, no se está tan mal a mi lado”.

“Ya lo sé, llevo a tu lado diez años, pero no tan cerca como hoy”.

Al levantarse por la mañana Laura preguntó: “¿Quién se ducha antes?”.

“Cariño, los novios se duchan juntos y se frotan la espalda el uno al otro”.

“Huy, que vergüenza, pero vale, o se es novia o no se es”.

Cuando ella acabó de secarse el cabello ya había un delicioso desayuno sobre la mesa, lo olfateó y comentó: “¿Ves?, esta parte del noviazgo sí que me gusta, el desgraciado de antes nunca me preparó ni un puto café”.

Salieron muy temprano por la autopista rumbo al país vecino, por suerte los domingueros no madrugan y las dos horas de camino entre música, comentarios y bromas picantes sobre lo que iba a pasar, o no, aquella noche se les pasaron volando.

“Pues yo creo que no va a pasar nada, porque si es verdad lo que dices que soy tu diosa ideal te pondrás nerviosísimo, pegarás gatillazo y tendrás que volver el lunes llorando a tu masajista”.

“¿Ha si zorrilla?, ¿Y para que te piensas que se inventó el Viagra?”.

“No me digas que te lo has traído”.

“Perro viejo no muerde tan fuerte... Pero muerde mejor”.

La mañana la pasaron en una calita recóndita a la sombra de los pinos, cuando él propuso hacer esnórquel ella contestó: “Uf, que miedo”.

“¿Qué es lo peor que te puede pasar, que te ahogues?, pues te ahorras el suicidio”.

“No guapo, que yo quiero morir sin sufrimiento, y ahogarse sería angustioso”.

“Vale, si veo que te vas a ahogar te anestesiaré a pedradas”.

“Muy compasivo tú”.

Comieron en una marisquería junto al mar, a Laura se le ocurrió preguntar: “Supongo que aquí el marisco será de confianza”.

“Eso al único que le ha de preocupar es a mí, porque total tú...”.

“Si, ya lo sé, si cojo una gastroenteritis fulminante me ahorro el suicidio, y si ves que sufro me rematarás a pedradas”.

“Exacto pitusa”.

Por la tarde pasearon por las callejuelas del animado pueblecillo y su castillo, Laura sonrió cuando él, sin pedir permiso, la cogió de la mano, luego encontraron un discreto antro ChillOut con sofás y música suave, salieron a la pequeña pista para bailar lentos al estilo antiguo, Genaro la abrazó sin contemplaciones y ella con una sonrisa pícara le dijo: “¿Sabes que cuanto más caliente vayas esta noche más posibilidades tienes de pegar gatillazo?”.

“Claro... Y tú te reirías como una loca”.

“Siii, pero luego me sabría mal, aunque también te puedo hacer de masajista china entornado los ojos y hablando con la l, - quitale lopa - “.

“Estás loca si piensas que con una mujer tan preciosa en la cama me voy a conformar con trabajos manuales”.

“Bueno, ya veremos, y ya que eres tan previsor, supongo que habrás traído preservativos”.

“¿Para qué?, ¿Qué puede pasar, que te pegue un sidazo o te deje preñada?, lo primero tarda años en manifestarse y lo segundo meses, así que en ningún caso te afectará”.

“¿Y si me arrepintiera que?, ¿Me quedo con el sida?”.

“Tranquila, estoy más sano que un roble, y del embarazo... Se puede abortar”.

“¿Y si te lo pego yo a ti?”.

“Hay riesgos que vale la pena correr”.

Aquella noche, al acostarse, Laura se desnudó por completo, y al verlo Genaro hizo lo mismo, se abrazaron, él le acarició la espalda, se dieron un par de besos... Pero nadie tomó la iniciativa.

Al final ella le dijo: “Bonico... el día ha sido agotador y estoy muy cansada, ¿Me vas a follar o no?”.

“Cariño mío... Es que no puedo”.

“¡Que dices!, si te estoy notando que vas empalmado como un mono”.

“Lo sé, y te deseo más que a nada en el mundo, pero siempre has sido para mí como una amiga, más aun, una hermana pequeña, no puedo ponerme ahora encima tuyo y hacerte el amor”.

“¡Que gilipollas eres!, tumbate boca arriba, que te voy a poner fino, tal como vas sino te desahogas pasarás una noche horrible”.

Laura quitó la colcha de un tirón, le cabalgó y dijo: “Venga, poniendo las manos sobre mis tetas que así acabarás antes, y súbamelas, no te quedes pasmao”.

Comenzó una serie de movimientos ondulantes y el pobre Genaro al cabo de cuatro minutos comenzó a decir: “Hay, tan pronto no, quiero durar más porque si no tú..., Pero no aguanto, wuaaaa, Dios mío”.

“Tranquilo cariñito, tu acaba como Dios manda, y si ya estás... Pues quietecito que voy a buscar algo para limpiarte”.

Le limpió con una toallita húmeda, como a un bebé, luego pasó por el bidet, se acostó a su lado y le dijo: “Ahora mi niño a dormir”.

“Me sabe muy mal no haber durado más”.

“No seas tonto, con la de años que no follabas con una mujer hubiera sido un milagro que duraras, y más si te folla tu diosa, ha sido como yo quería, rapidito y a dormir”.

Poco después de las cinco de la mañana, la claridad del alba iluminaba la estancia, Laura hizo un viajecito al lavabo y al volver él le dio un beso y le dijo: “¿Quieres que te cuente un secreto?”.

“Cuenta, cuenta”.

“Después de lo de anoche ya me atrevo a ponerme encima tuyo”.

“¿Quieres decir que tienes ganas de repetir?”.

“Siii, mi amor”.

“Vaya por Dios, pues venga, marchando”.

Al ser la segunda vez Genaro duró mucho más, cuando llevaba quince minutos ella comenzó a gemir, primero suavemente, luego más fuerte, para finalmente agarrarle del culo y decirle: “¡Si, más, más, no pares, huy, huy, huuuuuy!”.

Cuando estuvo seguro de que había quedado satisfecha Genaro se dejó ir, al notar lo ella volvió a tener su momento de pasión, se quedaron un ratito así uno encima del otro hasta que ella dijo, trae algo para limpiarme, me has puesto perdida”.

Mientras la limpiaba, la miró con una sonrisa pícaro y le dijo: “Mi niña ha tenido un orgasmo, ole, ole”.

“Bueno, no presumas tanto, que también los tengo con un vibrador a pilas”.

“Jo, que antipática”.

“Vale, he de reconocer que el vibrador no me acaricia las tetas, ni me da besitos, ni me dice cosas bonitas, ósea que sí, ha estado mejor”.

“Eso ya me gusta más”.

Volvieron a dormir un par de horas y después del desayuno emprendieron camino de nuevo adentrándose en el Pirineo, un delicioso paseo por el bosque, una excelente comida en un hostel rústico y regreso a la ciudad por el interior, para no pillar la caravana de los que vuelven de la playa.

Mientras cenaban en casa, ella habló de lo que él temía: “Bueno Genaro, has tenido novia durante todo un fin de semana, espero que hayas sido feliz y ahora ya me dejes con lo mío”.

“Si, ya sé que es lo tuyo, pero quería explicarte un problema que tengo”.

“Venga, cuenta”.

“Este fin de semana no, el siguiente hay tres días de fiesta y se casa una prima mía del pueblo, mis padres me matarían sino voy, pero odio ir porque ya sé lo que voy a tener que aguantar: Hey solterón, ¿Te han salido callos en las manos de las pajas?, ¿No te habrás pasado a la otra acera? y otras lindezas por el estilo que como son familia y se supone que todo es broma y de buen rollo no me podré cagar en su puta madre”.

“¿Y porque me lo cuentas?”.

“Porque daría lo que fuera por restregarles por los morros una novia preciosa”.

“Hostias Genaro... dos semanas más, no es lo que habíamos hablado”.

“Por favor, cariño, te lo pido de rodillas si quieres, en este tiempo te trataré como a una princesa, haré que te sientas a gusto, sino quieres follar no follaremos, si te molesto en la cama dormiré en la bañera, pero ten compasión de mí”.

“No, sino me molestas en la cama, y follar contigo ha estado muy bien, me he divertido mucho, sobre todo la primera vez cuando no querías correrte, pero estas cosas sino las haces cuando las has decidido... Luego cuesta más”.

“Mira cielo, lo malo de estas cosas es que siempre estás a tiempo de hacerlas, pero una vez hechas no hay vuelta atrás, si una vez en espíritu una voz majestuosa te dice: “¿Y por qué has sido tan borde?, ¿Que te costaba acompañar al pobre Genaro a la boda?, mira ahora que mal lo está pasando por tu culpa, ya no podrás decir: Es verdad, pues resucito y le acompaño, y total dos semanas con un amigo que te aprecia, te adora y procurará que te sientas a gusto no son ningún tormento”.

“Eres un verdadero engatusador, además no tengo nada elegante que ponerme”.

“El finde próximo vamos de compras”.

Aquella misma noche Genaro puso un correo a sus padres del pueblo explicándoles que tenía novia y que no se les ocurriera decir alguna inconveniencia por el hecho de que vivieran juntos sin estar casados que, aunque ellos eran de otra época estábamos en el siglo veintiuno, les adjuntó algunas selfis que se habían hecho juntos en la playa y en la montaña como si fueran de días diferentes y los pobres viejos se volvieron locos de alegría.

En cinco minutos noticia y fotos habían circulado por toda la familia con los comentarios respectivos que: ¿De dónde habría sacado aquel cuarentón una novia tan preciosa?”.

La semana transcurrió muy tranquila, cuando acababan su jornada laboral Genaro siempre le daba a escoger: ¿Cena en casa o fuera?, ¿Pasamos por el súper o no tienes ganas?, ¿Una película antes de dormir o charlamos?, al acostarse le daba un beso y le decía: “A dormir cariño, que mañana tienes que madrugar”.

El viernes por la noche ella se acostó sin el pijama, y a la mirada inquisidora de Genero le respondió diciendo: “Bueno, es que mañana no tengo que madrugar”.

Hicieron el amor por la noche y al amanecer. A ella no le gustaba Genaro como hombre, pero tampoco le repelía, y eso sí, le caía muy bien y le tenía mucho cariño, es como si se estuviera acostando con un hermano, además él había aprendido rápidamente cuales eran sus debilidades y se esforzaba para que tuviera unos orgasmos espectaculares.

El sábado fueron de compras, ella vio un vestido precioso que le quedaba divino, pero lo apartó diciendo: “Es que para una sola vez no vale la pena”.

“No seas boba, nos lo quedamos, normalmente este tipo de vestidos sólo se ponen una vez o dos como máximo”.

“Pues para mí no habrá segunda, como no hagas que me entierren con él”.

“A ver muñeca, habíamos quedado que en estas dos semanas habría tregua y no se hablaría de ese asunto que tienes pendiente”.

“Es verdad, perdona”.

El domingo fueron a pasear por la mañana por un pueblecito medieval no demasiado alejado, comieron allí mismo y volvieron a casa tranquilamente.

El siguiente fin de semana Laura casi eclipsó el protagonismo de la novia. Estaba radiante con aquel precioso vestido, además como sabía lo puñeteros que eran algunos miembros de la familia disfrutaba haciendo el papel de súper enamorada y pegando unos buenos cortes cuando le decían: “¿Pero hace poco que sois novios?, ya verás cómo te acabas cansando de éste”.

“En realidad hace un año que vivimos juntos y nueve más que nos conocemos, pero Genaro es muy discreto..., Loca tendría que estar para cansarme de un hombre como él”.

“Si que te ha pillado fuerte ¿Qué te habrá dado?”.

“Huy, si yo te contara, ya no se fabrican hombres como él”.

“¿Y querréis dormir juntos sin estar casados?”.

“Y sino nos vamos a un hotel y listo”.

“No mujer, no hace falta, era un decir”.

Al acostarse, Genaro le dijo en voz baja: “Has estado genial, pero aún nos queda una última forma de joderles. En este caserón está durmiendo media familia así que hoy no te retengas cuando hagamos el amor y chilla todo lo que te venga en gana”.

“Perfecto, así jodemos y les jodemos”.

Laura tuvo un buen orgasmo, pero lo exageró mucho más, en un momento dado la traqueteante cama estaba golpeando la pared rítmicamente acompañando sus sonoros gemidos, disfrutaban doblemente sabiendo que prácticamente toda la casa estaría pendiente de ellos.

Por la mañana siguiente alguien comentó: “¿Que, una noche movidita he?, se ve que el aire del campo prueba”.

A lo que Laura contestó: “Que va, nuestra cama de casa funciona mucho mejor, al final le tuve que decir a Genaro que lo dejáramos por si se rompía y acabábamos con nuestros huesos en el suelo”.

“Pues chica... no sé qué hubiera pasado si os llega a gustar la cama”.

“¿Por qué lo dices?, ¿Qué estabais pendientes de nosotros?, como en la ciudad cada uno va a lo suyo”.

“Nooo, pendientes no, pero como las paredes son delgadas...”-

“Huy, pues lo siento, ya ves Genaro, esta noche en silencio, que no dejamos dormir a tu familia”.

“Vale, en cámara lenta, pero entonces nos durará toda la noche”.

“Pues eso, o nos amordazamos la boca, pero la cama también hace ruido”.

“Pues colchón en el suelo”.

Alguien con buen oído hubiera podido percibir el rechinar de dientes de los envidiosos/as.

Pasada la boda alguien comentó: “Bueno, ¿Y vosotros cuándo?”.

Antes de que Genaro pudiera abrir boca Laura ya estaba contestando: “Huy, si eso en Barcelona ya no se lleva, bueno entre la gente anticuada sí, pero en nuestro círculo de amistades... Nadie. Quien quiere tener hijos los tiene, se registran a nombre de los dos... Y listo”.

“Pues yo conozco una pareja joven de Barcelona y se han casado”.

“Si, claro, ser joven no implica necesariamente ser moderno, además a veces hay presiones de la familia, sobre todo hacia los más jovencillos, pero cuando tienes una cierta solera, haces lo que te sale del pirri y listo”.

El padre de Genaro intervino diciendo: “A mí mientras me deis un nieto... Lo demás me la trae floja”.

“Aún somos jóvenes y queremos vivir la vida”.

“Si, vosotros sois jóvenes, pero mi esposa y yo no, y es lo que le pedimos cada noche a Dios, ver un nieto antes de morirnos, saber que aunque nos vayamos, algo de nosotros queda, que nuestra vida no ha sido en vano, y no tenemos más hijo que éste”.

Por la noche, en la habitación, Laura comentaba en un susurro: “Que palo me ha dado lo que ha dicho tu padre, pobre hombre, si supiera lo que hay”.

“Mira Laura, el mañana no existe y nunca se sabe lo que puede pasar, igual cuando te hayas ido yo encuentro una mujer maravillosa que no quiere cambiarme por Satanás”.

“Hey, eso de Satanás ha sido un golpe bajo”.

“Bueno, es lo que dicen los cristianos, pero no les hagas ni caso porque esa religión no tiene sentido, el budismo es mucho más coherente”.

“¿Y qué dice el budismo de mi caso?”.

“Que los suicidas reencarnan de inmediato y vuelven a vivir lo mismo, pero en peores condiciones”.

“Joder, pues no se si prefiero a Satanás”.

“Bueno, de momento me tienes a mí que no tengo cuernos ni rabo y quedamos que no hablaríamos más del asunto, por lo menos por ahora”.

“Rabo sí que tienes”.

“Si pero más mono y más dulce que el de Satanás”.

El viaje de regreso era largo y les dio tiempo para hablar de todo, fue Laura quien comenzó diciendo: “No te quejarás, he hecho todo lo que querías, ahora te toca a ti ayudarme a marcharme sin sufrir, porque no me da miedo morir, sino sufrir, o fallar y quedarme incapacitada o malherida, pero tampoco quiero hacer nada que te comprometa a ti o perjudique a alguien, hasta lo de tirarme al tren me sabe mal por la gente que estará esperando con la línea cortada”.

“Ya que lo estás planificando tan bien, creo que deberías hacer como los condenados a muerte, que antes de la ejecución se dan un capricho, o un último deseo”.

“¿Y qué capricho podría darme yo?”.

“Siempre me has dicho que te encantaría viajar a Tailandia, la semana que viene comienzan las vacaciones de la empresa, vámonos el mes entero, además de darte el último capricho aligeras tu karma”.

“¿Porque aligero mi karma?”.

“Haces una buena obra, sino me acompañas tú yo nunca podré ir, porque en un viaje así un hombre solo pinta menos que la Tomasa en los títeres, y yo jamás conseguiré una preciosa mujer que me acompañe”.

“Ya me estás volviendo a hacer chantaje emocional”.

“No, te estoy diciendo la pura realidad, de paso que te das un último gustazo ayudas a un buen amigo a cumplir un sueño”.

“La verdad es que suena bien, tener un bonito recuerdo antes de marcharse”.

“Vale, mañana mismo compro los billetes”.

“No te había dicho que sí”.

“Pero tampoco que no, y quien calla otorga”.

“El viaje, fue memorable, Genaro compró sólo dos billetes de ida y vuelta y un par de noches de reserva en el hotel Mandarin Oriental, junto al río Chao Phraya, visitaron los templos de sus orillas, los mercados flotantes, las animadas calles de puterío... A partir de allí viajaron a Chiang Mai, al norte del país, vieron los elefantes en semilibertad bañándose en el río, los mercados nocturnos y tantas cosas bellas que al cerebro le costaba asimilarlas.

Sólo hubo un contratiempo, cuando Laura una noche, dijo de repente: “Hace una semana que me tenía que haber venido”.

“¿El que?”.

“Pareces tonto, ¿Qué va a ser?, la regla”.

“Pues fíjate, eso que te ahorras de ir pringada con las compresas”.

“Si, pero me hace puta gracia, mañana mismo me compro un predictor en una farmacia, seguro que tienen alguno con instrucciones en inglés”.

Compraron dos diferentes, y los dos marcaron embarazo sin duda alguna, Laura le dijo: “¿Te das cuenta so cabrón?, me has dejado preñada”.

“¿Bueno y qué?, en el primer mes no te va a molestar para nada, al contrario, te evita la regla, ya habíamos dicho que podía pasar, pero no es ningún problema”.

“Tienes razón, en el primer mes ni lo voy a notar”.

Del norte pasaron al sur, recorrieron las maravillosas playas de Phuket y se aventuraron hasta las islas Phi Phi, luego un par de días más en Bangkok y regreso a Barcelona.

En todo este tiempo no volvió a salir el tema del embarazo ni del suicidio, pero sólo volver, Laura le miró muy seria y le dijo: “¿Me ayudarás o lo tendré que hacer sola?”.

“No lo estás pasando nada mal últimamente, ¿Porque sigues con esa obsesión?”.

“Pienso que he de hacerlo, a veces sueño que mi madre me llama para que vaya con ella”.

“Y una mierda, si te llama alguien no es tu madre sino un espíritu maligno que desea tu perdición, si tu madre pudiera hablarte te diría lo mismo que dijo mi padre: No permitas que no quede rastro de mí en el mundo, dame un nieto”.

“Esa es tu opinión, yo no lo veo así”.

“Bien... Te ayudaré, no sufrirás, ni molestarás a nadie, ni nadie saldrá perjudicado hasta puede parecer un accidente y no quedarás como una histérica suicida, simplemente la gente te recordará como una chica con mala suerte, ya sabes que soy muy bueno organizando las cosas, pero déjame unos días, no me presiones, he de pensar y planificar, pero eso sí, tienes que hacerme un favor”.

“¿No querrás follarme por el culo como mi exnovio?”.

“No idiota, sólo te pido que me acompañes a un escáner para ver que leches hay ahí dentro”.

“Vaaale, porque en estos últimos nueve años me has ayudado un montón, pero te estoy haciendo tantos favores que la deuda ya debe estar casi saldada”.

Cinco días después Genaro había conseguido hora en una clínica privada, Laura se llevó una gran sorpresa cuando vio aquella cosa de la forma y tamaño de un cacahuete con su minúsculo corazón latiendo a toda prisa y le impresionó muchísimo oírlo a todo volumen, aquella especie de rápidos chasquidos llenaban la estancia.

Cuando volvían a casa cogidos de la mano se lo comentó a Genaro y él le contestó: “Yo aún lo he oído mejor, estaba diciendo – mamá no me mates, mamá no te mates, quiero vivir -”.

“Vale Genaro, hasta aquí hemos llegado, estoy viendo tu juego, mañana me mudo a un hotel y me despido del trabajo por motivos de salud, ya veo que quieres boicotear mi idea a toda costa”.

“¿Y qué?, ¿Soy malo y perverso por ello?”.

“No, pero tal vez un poco egoísta”.

“¿Por quererte con locura soy egoísta?, puede que sí, pero mucho menos de lo que piensas, si pudiera firmaré ahora mismo porque saliera debajo de las piedras un hombre maravilloso que de un plumazo te quitara la idea del suicidio, te llevara bien lejos de aquí y te hiciera feliz”.

“¿A sí?, ¿Y no estarías celoso?”.

“Horriblemente, pero daría por bien empleado perderte porque te quiero de verdad”.

“Hostias Genaro, pienso que no te merezco, y deseo que se cruce en tu vida una mujer fantástica que te haga dichoso”.

“Ya tengo una mujer fantástica, pero no me quiere”.

“Si que te quiero, y mucho más de lo que piensas, pero no estoy enamorada de ti”.

“Eso es lo malo”.

Cenaron frugalmente y se acostaron, Laura no podía dormir, y más cuando le pareció escuchar un sollozo ahogado se volvió y verificó que efectivamente era Genaro, que estaba llorando, cuando le preguntó que le pasaba, él ya no pudo contenerse y lloró a lágrima viva:

Eso la descolocó por completo, ver llorar a un hombre tan templado le parecía una imposibilidad, como si fuera San Antonio disparando a la gente con una metralleta, encendió una luz pequeña y le acarició la cara, comenzó a decir: “¿Que tienes mi amor, que te pasa?”, hasta que al final se contagió y acabaron llorando los dos.

Cuando se calmaron un poco ella insistió: “Anda, cuéntale tus penas a tu nena”.

“¿Mis penas?, aparte de que me has condenado nada más”.

“¿Condenado yo a qué?”.

“Piensa en mi futuro después de tu suicidio, si nadie me ha querido cuando era joven, ¿Quién me va a querer ahora?, y más con la depresión que tendré cuando hayas muerto, ¿Qué me espera?, la soledad, la vejez sin nadie que me diga papá, es un destino peor que la muerte, pero yo no soy un cobarde como tú y aguantaré pudriéndome sin cariño ni compañía, porque además soy budista y creo que el suicida renace de inmediato en peores condiciones, de eso es de lo que intento librarte”.

“Joder Genaro, me haces sentir culpable”.

“Puedes sentirte, tienes motivos para ello”.

“Además he de confesarte que, aunque no tuviera planeado el suicidio lo de parir me aterra, eso de que te espatarren te hurguen y te saquen un crío, veo tan cutre que hagan todo eso con mi cuerpo, aún en el supuesto de que esté anestesiada”.

“¿Cutre lo que hagan con tu cuerpo?, ¿Y qué piensas que harán los forenses en la autopsia?, pues abrirte el culo a tope para ver lo que hay dentro y el coño de forma

que te quepa un melón para hurgarte, luego te pondrán en una enorme mesa de acero inoxidable, te abrirán en canal como a los tocinos, sacaran todas tus tripas, hígado, corazón, pulmones y lo irán poniendo todo al lado para trocearlo y ver que hay, también cortarán tus tetas por la mitad como si fueran un pastel para ver que encuentran, eso sí que es cutre”.

“Hostias, cabrón, ¿Porque me iban a hacer todo eso?”.

“Cariño eso es una autopsia, se hace a todos los que fallecen de muerte violenta, como los suicidas, quien muere de muerte natural se libra”.

“Genaro... por favor, no quiero verte llorar, eso me hunde”.

“¿Y qué quieres, que ría?”.

“Hostia, es que no pensaba que hubiera nadie que me necesitara de esa manera, y menos tú que siempre has sido fuerte como una roca, siempre he sido yo la que he precisado tu ayuda”.

“Pues las tornas han cambiado y ya somos dos, Arturo y yo”.

“¿Quién coño es Arturo?”.

“¿Quién va a ser?, el niño que llevas dentro”.

“¿Y porque ha de ser niño?”.

“Vale, pues Aurora”.

“¿Y porque no Laura como yo, o Cecilia como mi madre?”.

“Nunca hay que poner a un hijo el nombre de un progenitor, eso le resta personalidad, pero como tu madre ya no está podrías llamarla Cecilia”.

“¿Si te digo que me pensaré lo de tenerlo... Dejarás de llorar?”.

“¿De verdad harías eso por mí?”.

“No te lo aseguro, además existe el riesgo de que conozca alguien de quien sí que me enamore, ¿Y entonces qué?”.

“Lo entendería y no te lo reprocharía, ¿Pero no me quitarías el niño verdad?”.

“Eso no, por supuesto, si lo voy a tener por ti”.

“Mientras estés conmigo serás mi princesa, ahora y siempre”.

“No hace falta que lo jures, ya me he dado cuenta, pero hay una cosa que no te prometo”.

“¿Cual?”.

“Que cuando ya tengas tu niño no decida marcharme con mi madre”.

“El futuro, no existe mi amor, hay que dar tiempo al tiempo”.

Al día siguiente Genaro les puso un mensaje a sus padres diciéndoles que iban a ser abuelos, los viejos daban saltos de alegría.

Hubo alguien del pueblo que se atrevió a preguntar: “¿Pero ahora se casarán verdad?”, para encontrarse con el chasco del futuro abuelo que dijo: “¿Y qué coño importa?, ¿Saldrá el niño más guapo si están casados?, eso está bien para los pueblerinos como nosotros, pero ellos viven en Barcelona”.

El propietario de su empresa era un hombre enérgico, exigente, pero buena persona, cuando Laura llevaba el cuarto mes de embarazo la miró y dijo: “Huy Laura, aquí hay alguna novedad, ¿Que ha pasado?”.

“Bueno, pregúnteselo a éste”.

“¡Hostia Genaro!, no me digas que tú y Laura...”.

“Pues sí, ya ve”.

“Bueno, supongo que no habrá sido en la oficina cuando estáis solos”.

“No jefe, ya hace tiempo que vivimos juntos”.

“Ahora que lo pienso, alguna vez he visto que Laura en lugar de venir con su motillo llega contigo en el coche, pero pensaba que se le habría estropeado. En principio felicidades y en segundo lugar explicarme que tenéis pensado para que la empresa no se hunda porque hace mucho que no me preocupo para nada del tema administrativo, vosotros lo lleváis de fábula, pero si ella coge la baja maternal y tú la paternal ya puedo cerrar”.

“Tranquilo jefe, está todo pensado, antes del parto buscaremos algún tipo de becaria o auxiliar, lo que ella no llegue o no sepa Laura se lo arreglará desde casa con una conexión on-line, y mi baja paternal, la cogeré solo teóricamente de cara a la mutua, pero esos días se los añadiremos a Laura para que amamante al crío”.

“Joder, que bien planificado lo tenéis todo, así da gusto”.

Como buenos ecologistas que eran procuraron que la mayor parte de los elementos que necesitaba el bebé fueran reciclados, de gente que ya no los usaba, incluso ropa que en ocasiones ni había llegado a estrenarse.

Cada vez que pasaba por el escáner Laura alucinaba más, resultaba divertido oírla decir: “Pero fíjate, si mueve las manitas, Dios mío, que cosa que llevo dentro”.

También se puso muy contenta cuando supo que sería niña, porque según ella los niños son más zafios y burrotes.

Cuando se acercaba la fecha del parto buscaron una sustituta temporal para seis meses, lo primero que dijo Laura es: “No quiero una tía buenaza y zorróna, porque estaréis aquí ocho horas los dos solitos sin nadie que os vigile”.

“Vaya, se supone que no estás enamorada de mí, pero para los celos sí que lo estás”.

“Eres el padre de mi hijo y no quiero lagartonas que te engatusen, que los hombres sois muy inocentorros, y tú más”.

“Bueno, sí una lagartona me engatusa... Igual consigo una madre sustituta para cuando tú te vayas”.

Laura se quedó callada un buen rato, al final balbuceó mientras le caían dos lagrimones: “Eso ha sido un golpe bajo, con esto del crio ya ni pensaba”.

“Hostias, mi amor, soy un gilipollas y un bocazas, por favor, ¿Qué puedo hacer para que me perdones?”.

“Pues... Tráeme fresas con nata so cabrón”.

“¿¡A estas horas!?”.

“¿Qué pasa?, estabas muy bien acostumbrado porque no tengo caprichos, pues justo castigo por bocón”.

Al cabo de una hora volvía Genaro desde el culo de la ciudad trayendo sus fresas con nata, pero ella ya estaba durmiendo y no la despertó.

El parto funcionó realmente bien, unos dolorcillos regulares un sábado por la mañana, viaje al hospital y a las doce en punto, después del tercer empujón salía una hermosa niña berreando como un tocino, pero se calmó en cuanto la pusieron sobre el pecho de la madre.

Días después, ya en casa, ella decía: “Tú no lo puedes entender, mi padre nos abandonó antes de que yo naciera y mi madre cubría todo mi universo, estábamos tan unidas, al faltar es como si me faltara el aire y la luz”.

“Vale, ¿Y quién te dice que ahora no está aquí?”.

“¿En espíritu?”.

“En carne y hueso durmiendo en la cuna”.

“¿Lo de la reencarnación de los budistas?... Si hombre, suponiendo que se haya reencarnado, da justo la casualidad de que entre miles de millones de habitantes del planeta me toca a mí la lotería”.

“Es que esto no funciona como una lotería, en principio está totalmente planificado desde el mundo espiritual y luego está la ley del karma, eres deudora de todo el cariño y dedicación que te dio y ahora te toca devolverle una parte”.

“Eso suponiendo que sea ella y no una vieja asquerosa de vecina que murió el año pasado, por ejemplo, y que lo único que le debería es una patada en la entrepierna”.

“Siempre podemos tratar de averiguarlo”.

“¿Con magia potagia?”.

“En estos temas hay mucho charlatán, pero también hay gente seria, déjame informarme”.

“No creas que porque un puto brujo me diga que es ella me lo voy a tragar, tendría que darme alguna prueba muy convincente, y como eso no va a suceder...”.

“Tú déjame a mí, tampoco pienses que yo me lo creo todo”.

Genaro buscó durante días en páginas de esoterismo para finalmente encontrar un médium que tenía muy buena fama, pidió cita con él, le llevó las fotos de Laura y la niña y le explicó el caso con toda claridad diciéndole: “Voy a serle muy sincero, me importa un rábano si la niña es la reencarnación de su fallecida abuela o no, pero necesito que mi mujer lo crea para que abandone definitivamente la idea del suicidio, el problema es que con lo escéptica que está no será fácil convencerla”.

“Me estás pidiendo que le diga que sí, tanto si es como no es, y encima que ella me crea, eso no es bueno ni para mi credibilidad ni para mi conciencia”.

“Hagamos un trato, yo le pagaré el triple de lo que cobra por una sesión normal, pero no delante de mi mujer, luego si usted quiere puede invertir ese dinero en caridad y buenas acciones y limpia su conciencia, el caso es que ella le crea”.

“Me creerá, no te preocupes”.

El día señalado fueron los tres al consultorio del vidente, llevando fotos y objetos personales de la madre fallecida, Laura demostraba su escepticismo mediante críticas más o menos ácidas a la decoración del lugar, pero se mostró respetuosa cuando entraron en el gabinete.

El médium escucho de nuevo la historia como si nunca hubiera hablado con Genaro, examinó los objetos personales y las fotos para acabar diciendo: “Ella no está en el mundo espiritual, déjeme que tome a la niña en brazos”.

Estuvo un minuto largo con su cabeza junto a la de la bebita para acabar diciéndole a Laura con una sonrisa: “Pues su marido tenía razón, ella ha vuelto y está aquí”.

“Eso es muy fácil de decir”.

“He podido comunicarme con el alma que habita en la niña, su cuerpo de bebé no le permite expresarse, pero a nivel espiritual sí que he podido comunicarme, acérquese que le voy a decir al oído unas cuantas cosas”.

Genaro vio como ella palidecía y ponía unos ojos como platos para finalmente acabar abrazándose llorando a su bebé”.

Se despidieron del vidente después de pagarle su tarifa habitual, Laura estaba como flotando miraba y hablaba a su hija de una forma totalmente diferente, al llegar a casa se abrazó a Genaro lo besó y le dijo: “Te quiero, te quiero con locura, eras el único hombre en este puto mundo capaz de dar sentido a mi mierda de vida y yo no me había dado cuenta, te has ido colando en mi corazón lentamente, como la lluvia acaba traspasando un tejado de paja”.

Al día siguiente, Genaro aprovechó un par de recados para pasar por el despacho del vidente y pagarle el resto, y por supuesto no pudo evitar preguntarle: “¿Dígame la verdad, como lo ha hecho?, ¿Es la reencarnación de verdad y no ha tenido que mentir?, y lo más importante: ¿Como ha convencido a mi mujer?”.

“Vale, si callas como una tumba te explicaré la verdad, va en juego mi prestigio”.

“Claro que callaré, también está en juego mi felicidad”.

“Bien, pues no veo espíritus y ni siquiera sé si existen, aunque supongo que sí, pero procuro ayudar a la gente a que lleve mejor la pérdida de sus seres queridos, sin aprovecharme de ellos, cobro precios razonables, como haría un sicólogo de prestigio, sólo que en estos casos yo soy más efectivo”.

“Hostia, ¿Y cómo lo hace?”.

“Mi única cualidad es que soy telépata, puedo interpretar bastantes pensamientos de la gente, pero con eso no me ganaría la vida, no puedo anunciarme diciendo: Venga y

le leeré la mente, además si se supiera mi capacidad mucha gente se mosquearía conmigo”.

“Entonces lo que hizo...”.

“Fue explicarle a tu mujer algunas vivencias y cosas íntimas que sólo ella y su madre sabían”.

“Joder, eso para ligar le debe ir de fábula”.

“No creas, también es un inconveniente, porque sabes lo que realmente ellas piensan de ti”.

“Es verdad, que palo”.

Se despidieron cordialmente y Genaro volvió a casa completamente feliz, en realidad le importaba un pito si la niña era o no la reencarnación de su abuela, lo transcendental era que Laura le quería y había abandonado toda idea de suicidio.

Cuando la niña cumplió un año fueron a un refugio para adoptar un perrillo, pensaron que era el mejor regalo que le podían hacer.

Genaro daba por hecho que su mujer escogería uno de la misma raza color y tamaño que aquel que le atropellaron, y no se equivocó.

Al volver en el coche con su nueva adquisición Laura preguntó: “Según los budistas los animales tienen espíritu ¿Verdad?”.

“No sólo los animales, según ellos todo tiene espíritu, todo es espíritu, el mundo material es sólo una sombra, un subproducto”.

“Ósea que yo soy un subproducto, como una mierda más o menos”.

“Tú no, tu cuerpo, que en realidad no eres tú, y ya que hablas de eso piensa en la siguiente metáfora: La mierda se usa durante unas horas y luego se caga, el cuerpo permanece y vuelve a comer. El cuerpo se usa durante unos años y luego se pudre, pero el espíritu permanece. Pero eso sí, tu cuerpo es el subproducto más precioso que habita este planeta”.

“Eres un pelota, pero la pregunta es: ¿Tú crees que este perrillo que hemos adoptado puede ser la reencarnación de Pituso?”.

“No sería ningún disparate, porque al morir prematuramente no te pudo dar todo el cariño que merecías, pero ni sueñes en preguntárselo al vidente porque nos mandaría a la mierda”.

“Así que me quedaré sin saberlo”.

“Si te quiere mucho significa que es su reencarnación”.

“Va a ser que sí, ya me está dando lametones”.

Cinco años después, Laura estaba en el ordenador, nerviosa porque no encontraba unas fotos que pensaba haber guardado en alguna carpeta.

La niña jugaba a su lado tranquilamente con sus muñecas, hasta que en un momento dado se volvió y dijo con voz imperativa: “Laurita, te he dicho mil veces que no te muerdas las uñas”, la pequeña Cecilia calló y nunca recordó haber dicho tal cosa.

Laura estuvo a punto de desmayarse.

**FIN...**